Nº 237 VERANO AÑO 2023

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

MONGOLIA

NUEVO VIAJE DEL PAPA A LAS PERIFERIAS

FRATELLI TUTTI

NOBEL A LA FRATERNIDAD

AYUDAMOS A...

MAURITANIA

VÍCTIMAS DE LA IMPUNIDAD

DESAPARECIDOS FORZADOS

Obras Misionales Pontificias

Nº 237. VERANO, 2023

misioneros
TERCER MILENIO

Obras Misionales Pontificias

EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**
C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid
Tfno: 91 590 27 80 Fax: 91 563 98 33
E-Mail: dir.nal@omp.es
http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS
Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.
Tel. 91 345 34 60
COMPAÑÍA DE JESÚS
Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.
Tel. 91 534 48 10
COMPAÑÍA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN
Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40
FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA
Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.
Tel. 91 302 61 99
MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA (HERMANAS BLANCAS)
Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.
Tel. 91 553 82 60
MISIONEROS CLARETIANOS
Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.
Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99
INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS
Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.
Tel. 91 726 84 27
MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ
Fereluz, 2. 1ª A 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03
MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA
Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.
Tel. 91 462 88 40
MISIONERAS DE CRISTO JESÚS
Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.
Tel. 91 517 41 78
MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO
General Kirkpatrick, 44. 28027 Madrid.
Tel. 91 367 36 71
MISIONEROS ESPIRITANOS
Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.
Tel. 91 554 21 57
Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16
MISIONEROS DE MARIANNHILL
Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.
Tel. 91 359 07 40
MISIONEROS DEL VERBO DIVINO
Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.
Tel. 91 415 43 55
MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA
Diego de León, 36. 28006 Madrid.
Tel. 91 411 12 12
Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16
PADRES BLANCOS
Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00
SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS
Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...

16

IGLESIA A FONDO

Del 31 de agosto al 4 de septiembre, el papa Francisco visitará Mongolia, en lo que será una etapa más del itinerario pastoral del Pontífice, volcado en las periferias del mundo y de la Iglesia.

PRIMER PLANO

Una treintena de galardonados por la Academia sueca se dan cita en el primer Encuentro Mundial sobre la Franternidad Humana, que reflexiona en torno a la encíclica *Fratelli tutti*.

26

32

INFORME

Parecen cosa del pasado, pero, por desgracia, la desaparición de personas está a la orden del día. Por ello, cada 30 de agosto, la ONU conmemora el Día Internacional de las Desapariciones Forzadas.

y además...

7 TRIBUNA
¡Cuánto se habla de misión!

12 EL OBSERVADOR
R. D. DEL CONGO
VATICANO/CUBA

22 ASÍ VA EL MUNDO
HAITÍ - SUDÁN
IRAK - INDIA

38 ENTREVISTA
Alfonso Tapia, misionero en Perú

42 ANIMACIÓN MISIONERA

45 AYUDAMOS A...
Mauritania

48 CULTURA
Alejandro Roemmers, el escritor con carisma franciscano

54 EN EL OBJETIVO

56 MISIÓN VIVA
Alicia Elguezabal, franciscana misionera de María

Migrar o no: por una decisión libre

A lo largo del año pasado, más de 280 millones de personas han abandonado sus países de nacimiento en busca de un futuro mejor o, en muchas ocasiones, de unas mínimas posibilidades de supervivencia que no encuentran en sus lugares de origen. A estas cifras habría que añadir los 108,4 millones de personas desplazadas a la fuerza por conflictos nuevos y antiguos; de ellas, 35,3 millones son refugiados. Cifras detrás de las cuales hay seres humanos: hermanos, hijos, madres, padres…

A la hora de emprender el arriesgado viaje –salvando todo tipo de obstáculos– hacia "la tierra prometida" de los llamados países desarrollados, la mayoría de estos migrantes se han visto obligados a ponerse en manos de despiadadas mafias que no tienen ningún miramiento a la hora de jugar con su existencia. Algunos, de hecho, perdieron la vida en el intento. Naciones Unidas señala que, en los últimos ocho años, han muerto al menos 51.000 migrantes, y miles más se han dado por desaparecidos.

Frente a esta dramática situación, y con motivo de la 109.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que la Iglesia católica celebra el próximo 24 de septiembre, el papa **Francisco** ha hecho público un mensaje en el que, tal y como recoge su título "Libres de elegir si migrar o quedarse", hace una sentida petición, más deseo por ahora que realidad, para que en el mundo se haga posible que campe "la libertad que debería caracterizar la decisión de dejar la propia tierra". "Migrar –sostiene el Santo Padre– debería ser siempre una decisión libre". Por ello, aboga por ese necesario "esfuerzo conjunto de cada país y de la comunidad internacional para que se asegure a todos el derecho a no tener que emigrar". Lo que en definitiva supone que todo el mundo debería tener "la posibilidad de vivir en paz y con dignidad en la propia tierra".

Según Naciones Unidas, en los últimos ocho años han muerto al menos 51.000 migrantes, y miles se han dado por desaparecidos.

En este sentido, el Pontífice reconoce que "la tarea principal" en este cometido "corresponde a los países de origen y a sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables". Pero, a reglón seguido, remarca la responsabilidad de la comunidad internacional, de las grandes potencias, de sus corporaciones económicas y multinacionales, para que en estas naciones empobrecidas se den "las condiciones de realizar tal cosa sin ser despojados de los propios recursos naturales y humanos, y sin injerencias externas dirigidas a favorecer los intereses de unos pocos".

Contra aquellos que sostienen que los migrantes vienen a "nuestra patria" a quitarnos el trabajo, a delinquir, a llevarse fácilmente las ayudas de nuestros mayores..., el papa Francisco recuerda, especialmente a los que se dicen católicos, que debemos "reconocer en el migrante no solo un hermano o una hermana en dificultad, sino a Cristo mismo que llama a nuestra puerta". Un Cristo encarnado en aquel que –al igual que Él en la huida de la Sagrada Familia a Egipto– se ve forzado a partir por la persecución, la guerra, los desastres naturales, la miseria o "más sencillamente la imposibilidad de vivir una vida digna y próspera en la propia tierra de origen".

Mientras hacemos al fin realidad que "toda migración pueda ser fruto de una decisión libre" –misión que exige la "corresponsabilidad de todos los Estados respecto a un bien común que va más allá de los límites nacionales"–, tengamos, pues, "el máximo respeto por la dignidad de cada migrante".

misioneros TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana, Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez
ARCHIVO FOTOGRÁFICO Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández
FOTOGRAFÍAS Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034
IMPRESIÓN Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

frasesyflashes

Fr. Manuel Uña Fernández, OP

Sacerdote de 88 años, regresado de Cuba

He sido y soy una **creatura amada** por Dios, y mis superiores me han enviado a predicar el Evangelio de Jesús con obras y palabras.

Mons. Gabriel Msipu Phiri

Obispo auxiliar de Chipata, Zambia, en una ordenación diaconal

Dios no solo llama a ángeles y santos para que le sirvan. Incluso **en nuestra fragilidad**, Dios ha elegido a estos seminaristas mayores, nuestros hijos, amigos y compañeros, para servirle. Hoy no estoy consagrando y ungiendo ángeles, sino seres humanos como nosotros.

Hna. Ana María Alejandra Gómez Solas

Esclava del Amor Misericordioso, misionera en México

Le pido al Señor que sepamos amarle sobre todas las cosas y dar testimonio de Él donde quiera que estemos. Que siempre sembremos **semillas de amor** en los corazones de quienes nos rodean, y tarde o temprano florecerán. El amor tiene algo muy particular: mientras más se reparte, más se multiplica.

M.ª Luisa Silva, CMT

Misionera en R. D. del Congo

Desde mi primer envío misionero en 1958, estoy **unida a las OMP**, y toda mi vida he procurado hacer crecer el espíritu misionero por donde he pasado. Habiendo estado en el Consejo General de mi Congregación como delegada de Misiones, el Señor me dio muchas ocasiones de llevar a cabo esta vocación.

Mons. Roque Paloschi

Arzobispo de Porto Velho, Brasil, y presidente del Consejo Indigenista Misionero (CIMI)

Nosotros también tenemos la responsabilidad de **defender la vida**. Y defender la vida no es contra nadie, sino, sobre todo, defender el derecho de estos primeros habitantes del país, y junto con defender su derecho, defender el derecho de todos, especialmente de los pobres.

¡Cuánto se habla de misión!

Por D. **José María Calderón.** Director Nacional de OMP

No sé si ustedes tienen la misma sensación que yo. Quizás soy más sensible a este tema, porque profesionalmente me dedico a él: la misión de la Iglesia. No sé si en otras épocas se ha hablado, como se está haciendo en estos años, de la misión. Las parroquias, los movimientos, las diócesis, los bautizados..., ¡todos somos misioneros! Y, sin embargo, ¡cada día salen menos misioneros a evangelizar en los territorios de misión! Cada vez hay menos personas en nuestras iglesias, y el número de bautismos, de primeras comuniones y, ¡no digamos!, de matrimonios, es cada día menor, casi insignificante.

Algo falla, porque es verdad que todo bautizado es misionero; que las parroquias, movimientos y diócesis son misioneros; que, aunque no se diga expresamente, los sacerdotes y los consagrados somos misioneros... Sin duda, ¿cómo no? Pero ¿qué hacemos para demostrarlo? ¿En qué hemos cambiado nuestros trabajos pastorales y nuestras inquietudes, nuestros esfuerzos, para hacerlos verdaderamente misioneros? El papa **Francisco** soñaba con una Iglesia misionera... Después de estos años, la Iglesia de hoy ¿es más misionera que la de antes? O ¿estamos perdiendo el tiempo en palabras o, más bien, palabrerías, y no terminamos de ser lo que decimos que somos?

Evidentemente, todos los que formamos parte de la Iglesia somos, debemos ser, misioneros, y, evidentemente, todo lo que hacemos, programamos y proponemos debería ser misionero; pero ¿lo somos?, ¿lo es? Nos podríamos preguntar muy en serio si tenemos verdadera inquietud por hacer llegar el mensaje de Cristo a todos los hombres. Y, si fuera así, ¿qué estamos haciendo para hacer de esa inquietud una realidad? Hablar mucho de misión, pero seguir actuando como hasta ahora, o decir que todo lo que en la Iglesia se vive es misión, pero que eso no se plasme en gestos concretos de evangelización y de Iglesia en salida, es hablar por hablar.

Nos podríamos preguntar si tenemos verdadera inquietud por hacer llegar el mensaje de Cristo a todos.

Por otra parte, no sé si esta visión de la Iglesia es compatible con el temor a hablar de Dios, de las verdades fundamentales de nuestra fe, de la autoridad de los pastores de la Iglesia o de la moral cristiana, como tantas veces se ve, se descubre en la vida de los que nos llamamos cristianos. Algo que, bajo la capa de no ser impositivos, de no querer parecer maestros de todos, de vivir una sana tolerancia y respeto a todas las personas y sus formas de ver el mundo, nos preocupamos muy mucho por no manifestar.

Quien siembra la confusión, el error, ¡el mal!, no tiene complejos ni pide permiso. Hace lo que piensa que debe hacer para crear opinión. El Papa recientemente fallecido, **Benedicto XVI**, en una entrevista que le hicieron siendo ya emérito, denunció con precisión y acierto la "dictadura ideológica": "La verdadera amenaza para la Iglesia, y por lo tanto para el servicio petrino, radica en la dictadura mundial de ideologías aparentemente humanísticas, a las que, si uno se opone, queda excluido del consenso social". Por ejemplo, pero no de forma exclusiva, refiriéndose al matrimonio homosexual: "Hace cien años todo el mundo hubiera considerado absurdo hablar de él; hoy es excomulgado socialmente quien se oponga; lo mismo puede decirse del aborto y de la producción de seres humanos en laboratorio. La sociedad moderna está formulando un credo anticristiano, y oponerse a él se castiga con la excomunión social. El temor ante este poder espiritual del Anticristo es algo natural; se precisa realmente la ayuda de la oración de toda una diócesis y de la Iglesia universal para oponerse a él".

MONGOLIA

PRÓXIMO VIAJE A LAS PERIFERIAS

Del 31 de agosto al 4 de septiembre, el papa Francisco visitará Mongolia, un país que cuenta solo con unos 1.400 católicos. Será una etapa más del itinerario pastoral del Pontífice, volcado en las periferias del mundo y de la Iglesia.

Hasta julio de 2023, en sus diez años de pontificado, **Francisco** ha realizado 41 viajes internacionales, visitando 59 países. Cuando llegue a Mongolia, tras haber participado en la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal, el país asiático se añadirá a la larga lista de destinos elegidos por el Santo Padre donde los católicos son una minoría, como Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Marruecos o Myanmar. En otros casos, ha mostrado un interés particular por llegar a lugares azotados por la guerra o con un gran número de refugiados, como fue el caso de su primera visita de este año 2023, a República Democrática del Congo y Sudán del Sur. Él mismo explicó la razón de esta preferencia en la extensa entrevista recogida en el libro *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*, publicado en 2020, donde insiste: "Hay que ir a la periferia si se quiere ver el mundo tal cual es. Siempre pensé que uno ve el mundo más claro desde la periferia, pero en estos últimos siete años como Papa, terminé de comprobarlo. Para encontrar un futuro nuevo hay que ir a la periferia".

Cuando el Vaticano anunció este nuevo viaje, en febrero de este año, al regreso de esa visita apostólica a la República Democrática del Congo y Sudán del Sur, muchos recordaron que el año anterior Francisco había nombrado cardenal a **Giorgio Marengo**, el prefecto

apostólico de Ulán Bator, la capital de este país situado entre Rusia y China. El joven prelado italiano, misionero de la Consolata, que lleva 20 años en Mongolia, ha mostrado siempre un gran interés por el diálogo interreligioso, como recoge en su libro *Susurrar el Evangelio al corazón*, donde afirma que, en un país donde la mayoría de la población es budista, el único modo de evangelizar es llegar al corazón de las personas: "El estilo que debe seguirse es el de la discreción. Para proclamar el Evangelio no se necesita gritar. La verdad tiene en sí misma algo evidente y no hay necesidad de afirmarse de un modo agresivo". Insistiendo en el valor de la escucha y la paciencia, explica monseñor Marengo que el "método del susurro presupone volver a prestar atención a las relaciones humanas, a una humanización de los vínculos. Se expresa a través de la familiaridad, la calma, el símbolo, la alusión, una imagen e incluso a través del silencio". De este modo, continúa, "se crea un clima de empatía y confianza, condiciones fundamentales si se quiere transmitir la enseñanza cristiana en profundidad".

En Mongolia, la Iglesia católica está presente desde hace 25 años y los católicos son apenas 1.400, lo que representa un porcentaje ínfimo sobre una población de algo más de tres millones de personas. La mitad de los habitantes del país, aproximadamente, vive en la capital. Llama la atención que el conjunto de quienes atienden pastoralmente a esta minoría tenga un fuerte carácter de universalidad: entre sus 75 misioneros, de los cuales 29 son sacerdotes, se cuentan 27 nacionalidades y diez congregaciones religiosas. Aunque la presencia de la Iglesia se remonta al siglo XI, su funcionamiento efectivo empezó hace apenas unas pocas décadas. Hay nueve lugares de culto católico oficialmente registrados en el país, así como numerosos proyectos sociales, desde guarderías a dos residencias para

ancianos sin recursos. Con solo dos sacerdotes mongoles ordenados, la identidad nacional de esta Iglesia seguirá aún durante mucho tiempo dando pasos muy lentos.

Del pasado a nuestros días

Buceando en su rica historia, se descubre una presencia del cristianismo –bastante modesta– hace muchos siglos, así como una valiosa tradición de coexistencia pacífica entre seguidores de distintas religiones. El nestorianismo –una rama heterodoxa del cristianismo que afirmaba la separación de las naturalezas divina y humana de Cristo– llegó a Mongolia alrededor del siglo VII. Aunque la minoría cristiana fue perdiendo paulatinamente influencia hasta llegar a desaparecer, hay evidencia histórica de que en el siglo XIII, durante la edad de oro del emperador **Gengis Kan**, budistas, musulmanes y cristianos convivían de forma pacífica en Karakórum, la antigua capital imperial. Precisamente, uno de los proyectos acariciados por el cardenal Marengo es recrear en la misma ciudad un centro de diálogo interreligioso donde los fieles de las tres religiones puedan colaborar para el bien de la gente, así como intercambiar los patrimonios respectivos de sus visiones del mundo.

El carácter pacífico de sus habitantes es uno de los factores que explica que la historia reciente de Mongolia haya seguido por derroteros con bastantes menos sobresaltos que los de sus vecinos. Conocido por el pasado imperial de Gengis Kan, que en el siglo XIII conquistó buena parte de Asia, el país siempre ha tenido en su contra su escasa población y su terreno semiárido. Tras la caída de la dinastía Qing en 1911, como consecuencia del ascenso de las fuerzas republicanas en China, nación que había dominado Mongolia, el país declaró su independencia. Con todo, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial esta tuvo un carácter más bien nominal y los mongoles sufrieron la Revolución Cultural de **Mao Tse Tung**.

A partir de 1945, la Unión Soviética ayudo al país en su proceso de emancipación, pero este tuvo que pagar el alto precio de convertirse en uno de los Estados satélites de la antigua URSS. Durante varias décadas, Mongolia funcionó como un país comunista de partido único marxista leninista, hasta que, en 1989, una revolución pacífica en la que los jóvenes desempeñaron un papel determinante condujo el país hacia una transición democrática bastante serena; esta culminó en una nueva Constitución, en 1992, que consa-

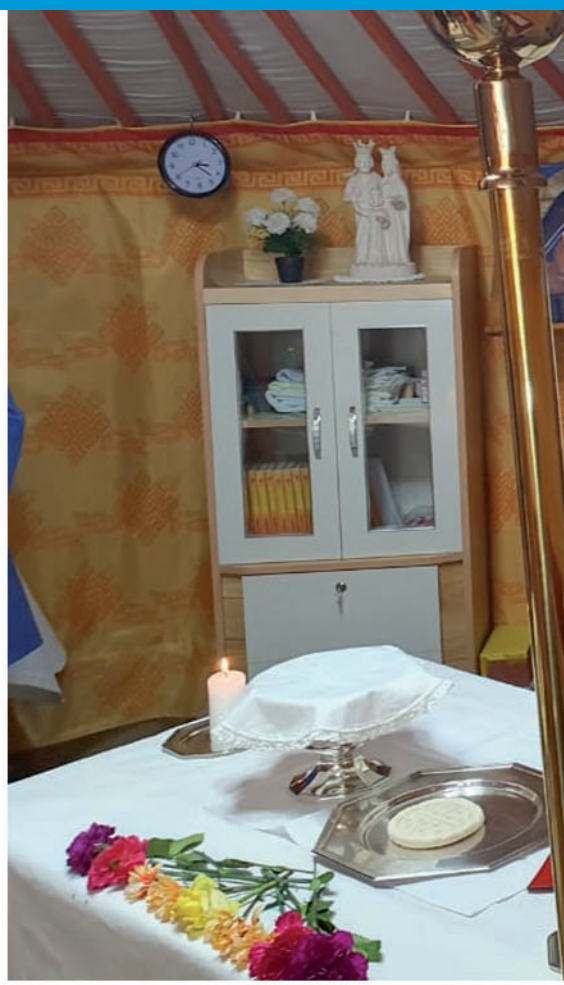
gra el multipartidismo, y la instauración de una economía de mercado. Cuando se celebraron las primeras elecciones, ganaron los partidos no comunistas, tanto en las presidenciales (1993) como en las parlamentarias (1996). El tránsito hacia la economía de mercado fue más difícil, debido a problemas como la alta inflación y la escasez de productos de primera necesidad.

El actual presidente, **Ukhnaagiin Khürelsükh**, en el poder desde que ganó las elecciones en 2021, ha intentado mantener un inteligente equilibrio entre Estados Unidos y China, ha reforzado las relaciones con Corea del Sur y ganó un gran prestigio en la escena política de la región como mediador entre Japón y Corea del Norte. Al ser un país sin acceso al mar, depende económicamente de sus vecinos para todo y no puede permitirse el lujo de implicarse

en conflictos con otras naciones. Rusia le proporciona la mayor parte de su electricidad; China es su principal cliente comercial. Uno de los grandes proyectos del actual Gobierno ha sido la refinería de la provincia de Dornogobi, para la que ha contado con el apoyo financiero de India y que se está transformando en uno de los motores económicos del país. Sus grandes reservas minerales han atraído también numerosos inversores extranjeros, que impulsan un gran crecimiento económico.

Pero, si los cambios políticos han dado la vuelta a la forma de gobernar el país, una gran parte de su vida social y cultural ha seguido prácticamente intacta. En la actualidad, aproximadamente el 30% de los mongoles llevan una vida nómada o seminómada, centrada en la figura del caballo como su gran seña de identidad cultural. A pesar de varias décadas de ateísmo oficial (lo que se refleja en que un 40% de la población declara no profesar ninguna religión), el budismo tibetano sigue marcando la vida diaria de algo más de la mitad de sus habitantes. Hay también una importante minoría chamanista, y otra musulmana de un 3%, sobre todo entre los mongoles de etnia kazaja y los de origen turco.

Uno de sus mayores retos socioeconómicos es la bajísima densidad de población: sus tres millones de habitantes viven en un país de un millón y medio de kilómetros cuadrados (equivalente a tres veces la extensión de España), pero su abundancia de tierras tiene pocas ventajas para su economía. Si la mayor parte del país ha sido siempre desértica, el cambio climático de las últimas décadas ha acentuado aún más su degradación medioambiental, a lo que se ha unido la acción del hombre, con una deforestación incontrolada.



El factor religioso

Durante el siglo XX, la fuerte influencia comunista –china, primero, y soviética, después– reprimió fuertemente las prácticas religiosas, lo que se manifestó sobre todo en el cierre de cientos de monasterios budistas y una gran persecución hacia sus monjes. A principios de los años 1990, en el país apenas quedaba un centenar de sacerdotes budistas y la mayor parte de la población se declaraba atea. La nueva Constitución, aprobada en 1992, consagró el principio de libertad religiosa, aunque –según datos del último informe de *Libertad Religiosa en el Mundo* publicado por Ayuda a la Iglesia Necesitada– la complicada burocracia que se impone a las confesiones religiosas "ajenas" a la cultura nacional limita mucho las actividades de las Iglesias cristianas. Estas tienen que renovar cada año su certificado de registro, dirigiéndose a seis organismos administrativos distintos, lo que hace que este proceso sea muy lento y complicado, sobre todo para la Iglesia católica, que depende fuertemente de ayudas del exterior para poder realizar su misión pastoral y social.

sia se une el reto de hacer frente a cambios sociales muy rápidos. Durante las dos últimas décadas el fuerte crecimiento del sector minero y la sedentarización de las tribus nómadas están cambiando las mentalidades y, según explican fuentes de la Iglesia, "también los católicos se vuelven más materialistas y cada vez tienen menos tiempo de venir a rezar".

En febrero de este año, comentando el anuncio de la visita del papa Francisco a Mongolia, el joven cardenal Marengo volvió a evocar

El cristianismo, sobre todo protestante, pareció renacer de sus cenizas con un impulso inesperado en la última década del siglo XX. La Iglesia católica ha conocido un crecimiento más lento, aunque prometedor. Dicen las crónicas que algunos misioneros franciscanos y dominicos llegaron –procedentes de China– durante la Edad Media a la corte imperial para predicar, pero, cuando la dinastía Ming derrotó a la dinastía Yuan en China, los misioneros católicos fueron expulsados, lo que conllevó que toda la influencia cristiana y occidental desapareciera de Mongolia. Los católicos comenzaron a reconstruir la Iglesia desde cero en 1992, cuando tres misioneros llegaron al país un año después de que este obtuviera su independencia. En 2002 se constituyó la prefectura apostólica; al año siguiente, la pequeña comunidad católica pudo alegrarse con la consagración de la catedral de San Pedro y San Pablo en Ulán Bator; y en 2016 se ordenó el primer sacerdote católico mongol, que había realizado sus estudios de seminario en Corea del Sur. La segunda ordenación tuvo lugar en 2021.

La actividad de los católicos es, sobre todo, de tipo social y humanitario. La Iglesia gestiona numerosas escuelas infantiles, y Cáritas Mongolia trabaja en proyectos agrícolas de lucha contra la desertificación, y ayuda a la reinserción social de mongoles que regresan a su país después de haber vivido como emigrantes en otros países. Al carácter minoritario de la Iglesia se une el reto de hacer frente a cambios sociales muy rápidos. Durante las dos últimas décadas el fuerte crecimiento del sector minero y la sedentarización de las tribus nómadas están cambiando las mentalidades y, según explican fuentes de la Iglesia, "también los católicos se vuelven más materialistas y cada vez tienen menos tiempo de venir a rezar".

En febrero de este año, comentando el anuncio de la visita del papa Francisco a Mongolia, el joven cardenal Marengo volvió a evocar la idea de "susurrar el Evangelio", que resume su concepto de la misión: "Es un verbo que apunta a la discreción, la confianza, la delicadeza... Se susurra al oído de a quien quieres, a quien deseas el bien. Apunta a un estilo de misión que es discreta, fundada sobre la empatía y las relaciones personales". Para el pastor de una Iglesia que solo cuenta con algo más de un millar de fieles, lo importante no serán nunca las cifras, sino la calidad de las relaciones, fundadas en la fraternidad del Evangelio.

JOSÉ CARLOS **RODRÍGUEZ**

ENCUENTRO MUNDIAL "NO SOLOS"

FRATELLI TUTTI

UN NOBEL A LA FRATERNIDAD

El primer Encuentro Mundial sobre la Fraternidad Humana para aterrizar la encíclica *Fratelli tutti* convoca, bajo el título "Not alone" ("No solos"), a una treintena de galardonados por la Academia sueca. Un buen modo de visibilizar la aportación de este documento a esa fraternidad que se encarna en la vida cotidiana del misionero.

El papa **Francisco** supervisó la cita. Estaba más que ilusionado, ya que se trataba del primer foro internacional que se convocaba en torno a *Fratelli tutti*, la encíclica que firmó en octubre de 2020 y que propone un nuevo orden mundial desde una conciencia real de fraternidad entre las personas y los pueblos. Pero una hernia abdominal se cruzó en su camino solo unos días antes. Su ingreso hospitalario en el policlínico Gemelli frenó en seco la agenda del Santo Padre y no pudo presidir el Encuentro Mundial sobre la Fraternidad Humana, que se celebró el sábado 10 de junio en la Plaza de San Pedro y al que asistieron miles de jóvenes. Ante ellos, una treintena de Premios Nobel, que avalaban con su presencia este proyecto de Francisco.

El Pontífice argentino no quiso ni que se suspendiera ni que se aplazara esta inédita cumbre, promovida por la Fundación vaticana Fratelli Tutti, una plataforma que nació precisamente a la luz del texto papal, que viene a retomar el

Foto: VATICAN MEDIA

Foto: VATICAN MEDIA

Card. Mauro Gambetti

Foto: VATICAN MEDIA

empeño conciliar de diálogo de la Iglesia con el mundo de hoy en todas sus vertientes posibles. Junto a esta plataforma, también colaboraron en la coordinación del Encuentro el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, el Dicasterio para la Comunicación y la Basílica de San Pedro.

Fue el cardenal **Mauro Gambetti**, presidente de la Fundación, quien pronunció el discurso elaborado por el Papa. En su texto, **Jorge Mario Bergoglio** parte de la idea de que "en nuestro mundo, desgarrado por la violencia y por la guerra, no son suficientes los retoques y los ajustes". Por ello, reivindica "una gran alianza espiritual y social que nazca de los corazones y gire alrededor de la fraternidad" para "volver a poner en el centro de las relaciones la sacralidad y la inviolabilidad de la dignidad humana".

"No nos cansemos de gritar «no a la guerra», en el nombre de Dios o en el nombre de cada hombre y cada mujer que aspira a la paz", entona Francisco, sabedor de que, más allá de la invasión de Ucrania, que concita el interés de las grandes potencias, de los medios y de la sociedad occidental, el planeta está salpicado por más de medio centenar de conflictos abiertos que parecen olvidados y silenciados. A ellos habría que unir otros tantos escenarios que, sin poder categorizarse como guerras, cuentan con un ambiente bélico en lo cotidiano que impide hablar de paz. To-

Miguel Ángel Aragón

do esto se traduce en más de 50 millones de desplazados, la cifra de refugiados más alta desde la Segunda Guerra Mundial.

Hacer realidad un sueño

Como viene haciendo desde que publicara su tercera encíclica, el Santo Padre reitera que, lejos de ser una quimera o un sueño naíf, la fraternidad puede hacerse realidad. "No tiene necesidad de teorías, sino de gestos concretos y de opciones compartidas que la hagan cultura de paz". De ahí que, además de reclamar un compromiso certero de la comunidad internacional, tanto de los Estados como de los poderes económicos, el empeño de Francisco se encuentra en concienciar al cristiano de a pie: "La pregunta que debemos hacernos no es por tanto qué pueden darme la sociedad o el mundo, sino qué puedo dar yo a mis hermanos y a mis hermanas".

Y es que aterrizar el concepto de fraternidad implica para Francisco políticas concretas en las que "la persona vuelve a prevalecer sobre el beneficio; la casa común que todos habitamos, sobre el ambiente que se explota para los propios intereses; el trabajo se paga con el justo salario; la acogida se convierte en riqueza; la vida, en esperanza; la justicia se abre a la reparación y el recuerdo del mal causado sana en el encuentro entre las víctimas y los culpables". Con el lema de este Encuentro, "Not alone" –solos no–, como telón de fondo, el Pontífice llama a superar "la lógica de los socios", por la que toda relación siempre busca un interés, para ir más allá del rédito económico o de los "vínculos de la sangre o étnicos".

En nombre de todos los Nobel presentes en San Pedro, tomaron la palabra **Nadia Murad**, la activista iraquí por los derechos humanos que se hizo con el galardón en 2018, y el bengalí **Muhammad Yunus**, impulsor de los microcréditos, un modelo de desarrollo sostenible que ganó el reconocimiento de la Academia sueca en 2006. Juntos gritaron: "¡No más guerra! Son la paz, la justicia y la igualdad las que guían el destino de toda la humanidad. ¡No al miedo, a la violencia sexual y doméstica! Pongamos fin a los conflictos armados. Digamos «basta» a las armas nucleares y las minas terrestres". A la vez, alzaron la voz para que se acaben "las migraciones forzadas, la limpieza étnica, las dictaduras, la corrupción y la esclavitud".

Con este punto de partida, los Nobel y cuantos estaban en la plaza suscribieron una declaración en la que se invita a "abrazar el sueño" de la fraternidad universal para "transformarlo en prácticas cotidianas, para que llegue a la mente y al corazón de todos los gobernantes y de quienes, en todos los niveles, tienen una pequeña o una gran responsabilidad cívica". La propia encíclica de Francisco contiene múltiples referencias a cómo materializar estos anhelos en lo cotidiano, con mensajes más o menos implícitos a las particularidades propias de los territorios de misión. Es más, para las mujeres y hombres con vocación *ad gentes*, no hace sino recoger cómo se for-

pautas para encauzar el diálogo interreligioso desde tres niveles", detalla el sacerdote. Por un lado, pasa por una opción preferencial por el diálogo con los pobres, "en tanto que, además de ser el continente más poblado del mundo, acumula grandes bolsas de pobreza". Por otro, los pastores llaman a priorizar el diálogo con las culturas. Y, finalmente, se ha de forjar el diálogo con las religiones. "No podemos ignorar que Asia es la cuna de las grandes confesiones", enfatiza, repasando cada una de ellas: budismo, hinduismo, jainismo, sintoísmo, islam, judaísmo y cristianismo. "Curiosamente, siendo Jesús asiático, es el continente donde menos se le conoce", constata.

ja esa "amistad social" que ellos mantienen en el día a día a pie de misión, especialmente en aquellos territorios donde el cristianismo es una minoría.

Una fraternidad amasada en lo pequeño

Lo sabe bien **Miguel Ángel Aragón**, sacerdote conquense con tres décadas de experiencia en Japón. Para este cura, perteneciente al Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), la fraternidad universal se amasa en lo pequeño, en el día a día. Y es que en el país del sol naciente los fieles a Roma apenas alcanzan el medio millón de habitantes, lo que constituye el 0,5% de la población.

"Es una tarea que se palpa en el día a día, porque cualquier tipo de diálogo lleva mucho empeño, tiempo, dedicación y entusiasmo", expone como principios básicos para promover esa cultura del encuentro auspiciada por Francisco. "Como no se haga así, vamos para atrás", apostilla Aragón. Desde ahí, considera que, para vertebrar esa "Iglesia de puertas abiertas y en salida" que anhela el Pontífice argentino, se requiere "redescubrir el rostro asiático del Evangelio desde la inculturación". O lo que es lo mismo, de forma gráfica, expone cómo, "sin perder su esencia, la Iglesia debe tener sabor a mango y debe revestirse también como un mango para que de verdad quien vive en otros parámetros culturales y existenciales pueda asumirla como propia e integrarse".

En ese sentido, este misionero pone en valor el trabajo que viene haciendo la Federación de Conferencias Episcopales de Asia (FABC). "Los obispos nos han dado unas

Por eso, se muestra convencido de que estas pistas episcopales toca "llevarlas a la vida diaria, compartiendo quién es Jesús desde nuestra pobrezas y nuestras limitaciones". Para ello, el testimonio se convierte en el principal signo evangelizador. En Japón, "aunque el catolicismo ha llegado al mundo de la intelectualidad a través de figuras como **Shusaku Endo**, autor de *Silencio*, el libro en el que se basa la película de Scorsese, la realidad es que el común de los cris-

tianos japoneses es gente muy sencilla". Esto hace que no haya más recetas ni más secretos que dar sentido en plenitud al concepto de "vecinos" como paso previo a esa amistad que propone el Papa.

"Nuestros cristianos viven en su vecindario rodeados de budistas y sintoístas, compartiendo en armonía lo que son, siendo testigos del Señor de la Cruz que ha resucitado, con su ser y estar en las buenas y en las malas, con un diálogo de a pie", expresa Miguel Ángel. Esa es la misma pauta que él sigue. "Como sacerdote, tengo relaciones con monjes sintoístas e hinduistas que se edifican desde la amistad. Todo empieza siendo amigos alrededor de una mesa, invitándoles a comer una tortilla de patata o una paella, pero también uniéndome a ellos para compartir su *sushi*, su *sashimi* y su sake". Para este misionero, "es el paso previo y necesario para rezar juntos, para que se posibilite convocar una oración conjunta por la paz, para acudir a su templo y poder recibir una bendición de su comunidad y para hacerles partícipes de la eucaristía y darles voz".

Este diálogo interreligioso del mantel y la trascendencia rompe con cualquier tentación de proselitismo y cordón sanitario: "Creo que no tiene cabida enzarzarnos en discutir temas teológicos, sino en buscar cuáles son los puntos de encuentro. Entre otras cosas, porque el sintoísmo no es una religión de libro, sino de ritualismo, por lo que no puedes debatir sobre un dogma. Y respecto al budismo, enredarnos en las vicisitudes de su cuerpo doctrinal no llevaría a ningún sitio". En esta misma línea, plantea que "no podemos ponernos en el centro, sino que estamos llamados a bucear en la riqueza del pluralismo religioso".

Así, Aragón desmiente que este acercamiento deba confundirse con un cierto sincretismo que temen desde algunos espacios católicos. Es más, considera esta polémica superada: "**Francisco Javier** llegó con la idea de que fuera de la Iglesia no hay salvación; con el Concilio Vaticano II se ha dado un salto en reconocer que en todos los credos hay una parte de verdad, aunque finalmente todo vaya a recapitular en Cristo". Dios está presente fuera de la Iglesia y "hay que buscar al único Dios", aprecia el misionero. Conforme a esta premisa, aplaude "la valentía de Francisco" a la hora de desarrollar *Fratelli tutti*. "El Espíritu pone en cada momento al Sucesor de Pedro que más nos conviene, pero nos incomoda porque nos pide una conversión personal y pastoral que implica salir de nosotros mismos y dejarnos llevar por las sorpresas de Dios que nos renue-

Foto: VATICAN MEDIA

van, como esta llamada a la fraternidad universal".

Una joya para la misión

"Para la misión *ad gentes*, el Magisterio de Francisco es una joya, especialmente *Fratelli tutti*", destaca **Josefa Cordovilla**, religiosa del Amor de Dios que ha vivido 27 años en Mozambique. Lo certifica desde su experiencia misionera en la formación de líderes de comunidades, así como en la coordinación de pastoral. Pero también a pie de aula, en cuanto que levantó en Maputo el instituto de Ciencias Religiosas María Madre de Dios, donde estudian hoy cientos de religiosos, religiosas y laicos.

Francisco ha revitalizado "la teología y espiritualidad del Vaticano II en materia eclesiológica. Todo lo que escribe busca hacer vivir lo que el Concilio soñó y proyectó", explica la actual vicepresidenta de Confer Getafe, que rememora cómo el centro de estudios que fundó formaba no solo a jóvenes cristianos, sino de todas las confesiones. No en vano, uno de cada cuatro mozambiqueños es católico, mientras que el resto se reparten entre otros credos. "El desafío para mí consistía en elaborar un plan de estudios que tuviera como base qué podía ofrecer el cristianismo a una ética global, es decir, desde nuestros valores irrenunciables qué es lo que compartimos con el resto".

Desde ahí, siente que en su día a día como misionera ya materializaba lo que ahora Francisco ha plasmado en su encíclica. "Este documento es un refuerzo para el ser y hacer de tantos misioneros" que saben que no tiene sentido llevar a cabo un anuncio de la Buena Noticia que se limite a la mera ortodoxia, aprecia Cordovilla. A la par, subraya que "cuando un evangelizador se desplaza a otro país y toca la realidad, descubre al segundo que el único camino es el del contagio desde el sabernos y sentirnos hermanos".

Para esta consagrada, la conciencia de fraternidad hace que la convivencia se mantenga aun en los momentos de prueba. "La guerra siempre ha sido utilizada como un arma por los fanáticos. No podemos olvidar que los cristianos también hemos pecado de este extremismo en otros momentos de la historia como hoy les sucede a otros", reflexiona, con una tesis que presenta como irrefutable: "El Absoluto quiere la hermandad entre los seres humanos y cualquier creyente sano lo sabe y lo vive". Ella lo experimentó en Mozambique: "Nunca tuvimos el más mínimo problema de convivencia con los musulmanes. Son nuestros amigos y vecinos, nos cuidábamos mutuamente en los tiempos fuertes de cada religión, pero también en las dificultades".

JOSÉ **BELTRÁN**

Otro diálogo misionero... con el arte

Tan solo unas semanas después de la convocatoria en la que participaron los premios Nobel de la Paz, Francisco sí pudo presidir en la Capilla Sixtina, el 7 de junio, un encuentro con 200 artistas llegados de todos los puntos del planeta. Una reunión que también bebe de ese estilo *Fratelli tutti* que procura tender

puentes con aquellos que buscan, lo mismo a través de la escultura que de la música, abanderar que otro mundo es posible. Así lo puso de manifiesto el Papa cuando se dirigió a ellos presentándoles como "aliados del sueño de Dios". Ante la mirada atenta de personalidades como el guitarrista flamenco **Vicente Amigo** o el escritor **Javier Cercas**, el Pontífice reconoció que "los artistas tenéis la capacidad de soñar nuevas versiones del mundo. Y esto es importante: nuevas versiones del mundo". El Papa no se quedó ahí, sino que les invitó a "hacerse intérpretes del grito silencioso de los pobres", a modo de complicidad misionera.

SOLO EN MÉXICO NO HAY RASTRO DE 112.000 PERSONAS

DESAPARECIDOS FORZADOS: las víctimas de la impunidad en el mundo

Son las "madres de la memoria". Y cada vez hay más, y no solo en México, donde se las conoce por este apelativo, sino a lo largo y ancho del planeta. Son las que mantienen la esperanza frente a una lacra de la que se comenzó a tener conciencia durante el período de las dictaduras militares en la segunda mitad del siglo pasado, pero que hoy sigue siendo una triste realidad, que ha llevado incluso a la ONU a conmemorar, cada 30 de agosto, el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas.

Aunque sigue siendo verdad que América Latina acoge a 6 de los 10 países con mayor cantidad de desapariciones forzadas, las causas –"el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes gubernamentales o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley", según definición de la ONU– hay que buscarlas en la mera y simple arbitrariedad que da el poder mal ejercido. Sin ir más lejos, y tomando como ejemplo uno de los conflictos más recientes que se están librando en el contexto internacional, ahí están los más de 400 desaparecidos a causa del enfrentamiento que mantienen desde abril en Sudán fuerzas gubernamentales y facciones rebeldes, que ha provocado la huida masiva de la población de las ciudades a la selva. Hombres, mujeres, niños de los que no se ha vuelto a tener noticia. No hace falta una razón, aunque hay elementos que puntúan al alza. Solo se necesita un caldo de cultivo donde la impunidad pueda proliferar.

Y si hay un país donde la impunidad sigue siendo total (y así lo han denunciado las agencias internacionales que luchan por los derechos humanos), ese es México. En la capital del país centroamericano, el pasado 10 de mayo, la Iglesia se sumó a la XII Marcha de la Dignidad Nacional Madres Bus-

cando a sus Hijos e Hijas. Miles de "madres de la memoria" que –lo mismo que hicieron en el último tercio del siglo XX las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina– patearon las calles del centro de México DF clamando contra el olvido de sus seres queridos y desaparecidos, a quienes portaban en fotos para conjurar la tentación de pasar página que siempre ronda a las autoridades.

Con ese motivo, la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), la Compañía de Jesús y la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México expresaron su cercanía y solidaridad con el dolor y el clamor para que se haga justicia con esos miles de madres que se encuentran buscando a sus hijas e hijos. Sí, miles de mujeres, muchas también esposas, abuelas, hermanas, hijas... de las 112.000 personas desaparecidas "en el contexto de la guerra sucia, la guerra contra el narco y los enfrentamientos entre cárteles" que azota desde hace demasiado tiempo a México. Solo en el primer trimestre de este 2023, según el Registro Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas o No Localizadas, se tuvo conocimiento de la desaparición de 2.095 individuos, un 20,5% más con respecto al mismo período de 2022, cuando se notificaron 1.738 casos.

Paradigma del crimen perfecto

"Para que en México la desaparición deje de ser el paradigma del crimen perfecto, la respuesta a todos estos factores es urgente, tanto para los casos que iniciaron en el pasado, como para los perpetrados recientemente. Es necesario también romper el ciclo de revictimización: desaparecen personas, pero también desaparecen cuerpos localizados, y hasta expedientes. Con todo ello desaparece la esperanza de justicia. El grito de desesperación de las víctimas es desgarrador y requiere de una intervención inmediata". Ese fue el diagnóstico sobre la situación en el país azteca que en 2021 realizó el Comité contra la Desaparición Forzada de Naciones Unidas, tras su primera visita de doce días a México, donde lamentó que persista "una situación generalizada de desapariciones" en gran parte del territorio.

Los enviados de las Naciones Unidas expusieron que las víctimas con las que se reunieron transmitieron "la imagen de una sociedad superada por el fenómeno de las desapariciones, la impunidad sistémica y su impotencia frente a la inacción de algunas autoridades". Igualmente, constataron el "incremento notable" de desapariciones de niños, niñas, adolescentes y mujeres durante la pandemia, así como el hecho de que las personas migrantes se hayan convertido en los últimos tiempos en "un grupo particularmente vulnerable

frente a las desapariciones", víctimas de masacres y que, lejos de llegar a su particular El Dorado donde comenzar una nueva vida con más posibilidades, acaban en el fondo de fosas comunes.

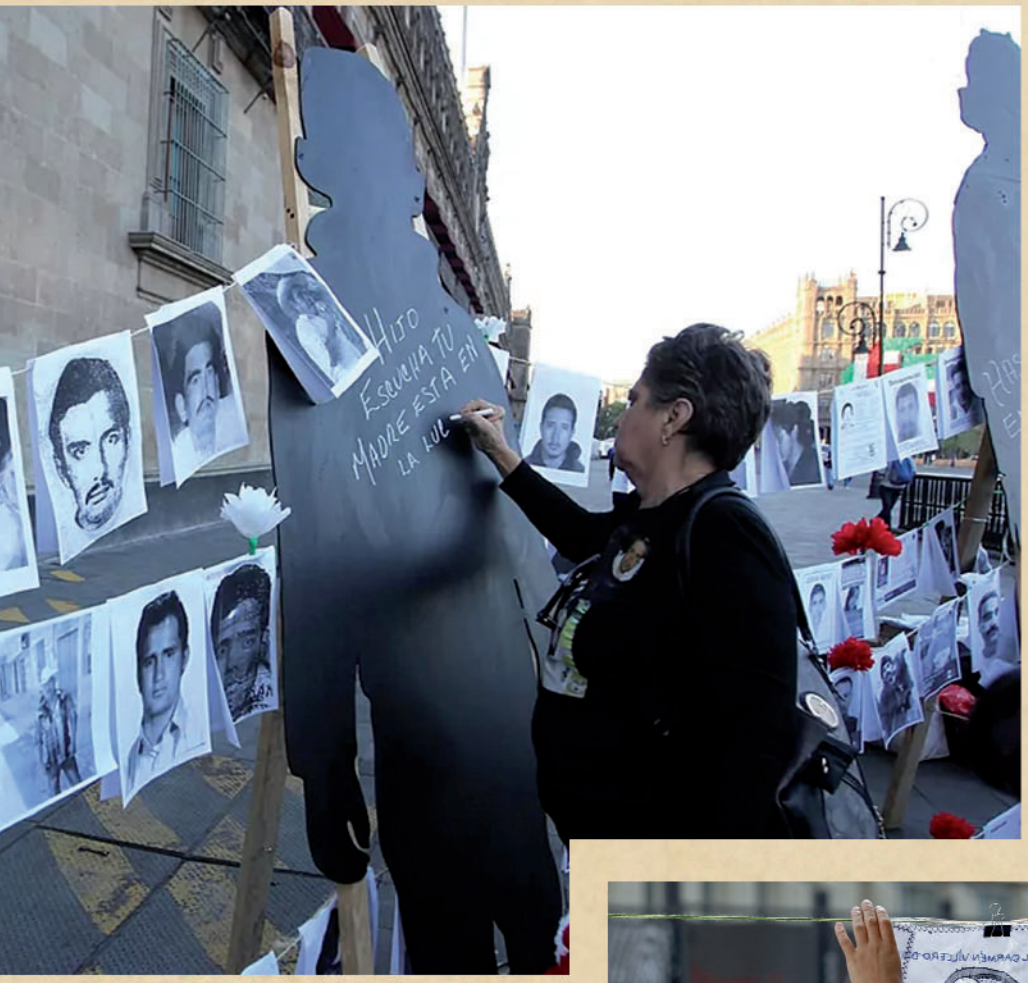
En este sentido, la llamada ruta del Darién, para cruzar de Colombia a Panamá, registró durante 2022 una cifra récord de migrantes, hasta duplicar el número del año anterior: 250.000 personas atravesaron en ese período ríos, selvas y montañas rumbo a México, para tratar de sortear allí el escollo final (y para algunos fatal) hacia Estados Unidos, en comparación con las cerca de 133.000 en 2021. Se trata de un itinerario muy peligroso, que suele hacerse en unos 10-12 días, pero en el que no pocos de los que se internan en la selva no conseguirán salir de ella.

"Las historias que hemos escuchado de parte de quienes cruzaron la selva del Darién son testimonio de los horrores que este viaje involucra", según señalan desde la Misión de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en Panamá. "Muchos han perdido la vida o han desaparecido, en tanto que otros han logrado atravesarla, pero ahora tienen problemas de salud importantes, tanto físicos como mentales, a los cuales nosotros y nuestros asociados estamos respondiendo".

La cifra de venezolanos que sigue esta ruta aumentó unas 50 veces el año pasado, hasta llegar a 150.327. Les siguen los ecuatorianos (29.356), los haitianos (22.435) y los cubanos (5.961). Del total, cerca del 28% eran mujeres. El 16% eran niños y adolescentes. Oficialmente, 36 de esos más de 200.000 inmigrantes que se lanzaron a tal ruta murieron en ella el pasado año. "Sin embargo, los casos de los que se tiene conocimiento parecen indicar que muchos migrantes mueren en la selva del Darién y sus restos no son ni informados ni recuperados, de modo que esta cifra presenta solamente una pequeña fracción de la verdadera cantidad de vidas perdidas".

El 'ranking' de los horrores

México puede ser el lugar que compendie lo que significan las desapariciones forzadas, pero no es, como hemos visto, el único país en donde la gente, de repente, se desvanece. Además del él, Argentina, Guatemala, Perú, El Salvador, Colombia y Chile (en América Latina) comparten, junto con Irak, Sri Lanka, Argelia y Pakistán, el dudoso honor de encontrarse entre los países con mayor cantidad de desapariciones forzadas en los últimos 40 años. Y, salvo en el caso también de México, que no ha padecido dictadura militar durante el pasado siglo, los demás países latinoamericanos tienen en esa circunstancia la principal excusa para poder hacer desaparecer a compatriotas. Pero sí tiene el triste récord de tener la cifra más alta (85.000 personas) de desaparecidos a manos del crimen organizado, verdadera fuerza de confrontación a las autoridades legítimamente constituidas.



Colombia, con casi 48.000, y Guatemala, con 45.000, van a continuación en este *ranking* de los horrores, aunque fuera de América Latina, en Asia, es Sri Lanka la nación a la que se atribuye el mayor número de desapariciones forzadas, alrededor de 100.000 desde 1980, seguida de cerca por Siria, con 82.000 personas sometidas a desaparición forzada desde 2011. En este país, sujeto en la última década a todo tipo de atentados contra los derechos humanos, "aunque la inmensa mayoría de estas personas se han desvanecido en una maraña de centros de detención del Gobierno, más de 2.000 están en paradero desconocido tras haber sido detenidas por grupos armados de oposición y por el grupo armado autodenominado Estado Islámico", según informe de Amnistía Internacional del año 2021.

Pero no hay que irse muy lejos para toparse con este grave problema de impunidad. Lo tenemos también a la puerta de casa, en la llamada "frontera sur", ese otro punto caliente de la inmigración que sueña un futuro mejor y tantas veces acaba en el fondo del mar o enredado entre concertinas en Ceuta o Melilla. Precisamente cuando se ha cumplido ya el primer aniversario de aquel intento de unas 2.000 personas de penetrar por la fuerza en Melilla desde Marruecos, que costó la vida al menos a 37 de ellas, continúan en paradero desconocido otras 76, según denuncia dicha organización internacional para la defensa de los derechos humanos. Esta ha señalado que "las familias de las personas fallecidas o en paradero desconocido están atrapadas en la incertidumbre, mientras el aparente encubrimiento de las autoridades españolas y marroquíes obstaculiza sus intentos de averiguar lo que sucedió a sus seres queridos y sus esfuerzos para obtener justicia, verdad y reparación".

"Cuando se cumple un año de la masacre de Melilla, las autoridades españolas y marroquíes no solo siguen negando cualquier responsabilidad, sino que frus-

tran los intentos de averiguar la verdad. Sigue habiendo cadáveres en una morgue y en tumbas, y son bloqueados los esfuerzos para identificar a las personas fallecidas e informar a sus familiares", afirmó **Agnès Callamard**, secretaria general de Amnistía Internacional.

En este sentido, y ante los graves naufragios ocurridos en las últimas semanas en las costas mediterráneas, sea de España, Italia o Grecia –país este donde un barco se fue a pique con más de 600 inmigrantes a bordo, de los que apenas se consiguió rescatar a un centenar–, a veces la indiferencia de Europa hace que se olvide o se difumine el hecho de que es a las puertas del Viejo Continente donde se halla la ruta más mortífera del mundo para los migrantes y donde más desaparecidos se registran: 27.047 en las aguas del Mare Nostrum desde 2014...

La Iglesia los busca... y acompaña

Pero no son solo organizaciones supranacionales, como las de la ONU, u ONG internacionales, como Amnistía Internacional, las que se preocupan por estas personas y sus familias. También la Iglesia alza la voz y ofrece sus medios, en este caso a través de la Red Clamor, una "red eclesial" que, en palabras de su presidente, el arzobispo de Yucatán, **Gustavo Rodríguez Vega**, ha unido todas las instancias que en Latinoamérica tra-

bajan en favor de los migrantes, desplazados y víctimas de trata para "fortalecer nuestro servicio en favor de Cristo, que vive en la persona de los migrantes". En los siete años que lleva en funcionamiento, "hemos ido progresando más y más, fortaleciendo los medios de cada nación para así poder dar un mejor servicio", en pos de "un reconocimiento en favor de los migrantes, tanto por parte de la sociedad civil como de la ONU, porque somos Iglesia y, en comunión, trabajamos en sinodalidad".

Pero, aunque eclesialmente este servicio es una realidad viva, las dificultades siguen siendo grandes para trabajar en esta pastoral de los migrantes y desplazados, como subraya el propio arzobispo de Yucatán, quien ve la realidad desde su propia nación, México. "Nuestro país se ha convertido en un enorme muro que atrapa a los migrantes, porque no pasan ni salen. Incluso, algunos son rechazados de Estados Unidos y vuelven a México, pero, el número más grande de migrantes se concentra, sobre todo, en Tapachula, al estar pasando constantemente. Las autoridades de nuestro Gobierno no dan alguna ayuda para la atención de migrantes y, sin embargo, la Iglesia tiene que hacer sus mejores esfuerzos junto con otras Iglesias y otras agrupaciones de la sociedad", denunció hace unas semanas desde Roma, adonde había viajado para la preceptiva visita *ad limina*.

La Red Clamor, adscrita a la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), cuenta doce Casas de Acogida entre Colombia, Brasil, Chile, Guatemala, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Honduras, Perú, México, Bolivia y Panamá. Además, realiza una labor de concienciación, donde se denuncian "las prácticas xenófobas, la criminalización de los migrantes, la construcción de muros físicos e intangibles, las deportaciones masivas, la trata y tráfico de personas que impiden el acceso de quienes, huyendo de la miseria, la violencia en sus países, persecución política o las consecuencias del cambio climático tienen derecho al desarrollo humano integral, según lo establecido en las normas y tratados internacionales" .

A esta labor de la Red Clamor se unen también, con el mismo objetivo, dos centros de acogida y asesoramientos que tiene Manos Unidas, en colaboración con las religiosas scalabrinianas, en México y Perú.

JOSÉ L. **LÓPEZ**

conectad@s

"WOMEN BEYOND BORDERS"

Las combonianas, que acaban de lanzar este nuevo medio digital para compartir las historias de mujeres misioneras en las periferias existenciales del mundo, han hablado de "Mujer y Misión", y lo han hecho en Burgos. No hay fronteras.

MISIONERAS COMBONIANAS EN ESPAÑA
Instagram @combonianas

POR UN MUNDO MÁS HUMANO

Miles de niños, niñas y jóvenes han visto multiplicarse en 2022 sus oportunidades de tener una vida digna a través de 363 proyectos en 66 países de los cinco continentes. Un *post* para dar las gracias por "ayudarnos a multiplicar".

MISIONES SALESIANAS
Instagram @misionessalesianas

PAX VOBISCUM

Ha vuelto a pedir la paz. Ahora, en Tierra Santa: "Espero que las autoridades israelíes y palestinas puedan retomar el diálogo directo con el fin de terminar con la espiral de violencia y abrir caminos de reconciliación y de #paz".

PAPA FRANCISCO **Twitter** @Pontifex_es

"CORAJE, GENEROSIDAD Y ENTREGA"

No quieren ser protagonistas, pero a veces, irremediablemente, lo son. La misionera Cristina Fernández Hoyos ha recibido la Cruz del Mérito Militar por su labor en Malí. Las redes sociales también tienen estas cosas.

OMP ESPAÑA
Twitter @OMP_ES

OTRA MISIÓN POSIBLE

Ha sido una fiesta de graduación especial. La de la escuela para personas sordas de Hato Mayor, en República Dominicana. Lo han hecho posible los dominicos gracias a su proyecto de becas. Soñar sigue siendo el camino a la realidad.

MISIONEROS DOMINICOS
Instagram @selvasamazonicas

Mauritania

Más de 71.000 euros para una diócesis como dos Españas

Es un país admirable, tan sorprendente como singular. Plano y llano como la palma de la mano. Así, el suelo de la República Islámica de Mauritania. La mayor parte de su territorio –el 75%– es puro y duro e inhóspito desierto. Su cumbre más alta, el monte Ijill, no tiene más que 915 metros de altura. En realidad 596, si lo medimos desde su base, y no desde el nivel del mar. Desde el cielo, parece una "pequeña verruga" de hierro que le hubiere salido a aquella inmensa y vacía planicie.

Mauritania es casi tan grande como dos Españas: tiene un millón de km² (más exactamente, 1.025.520). Pero tan interminable territorio solo está habitado por más de 4 millones de personas, herederos de los antiguos pueblos nómadas, bereberes y árabes del norte africano. Tan extensa superficie, sin embargo, solo tiene arbolado el 0,3%: palmeras datileras, acacias espinosas, mezquites... que hunden sus raíces más de cien metros en busca del agua que les da la vida, y algún que otro baobab, por el sur.

Geografía y economía

Cuatro países del noroeste africano abrazan y rodean a Mauritania: Malí tiene con ella 2.236 km de frontera común; el antiguo Sahara español, 1.564; Senegal, 742; y Argelia, 460. En total, 5.002 kilómetros son la suma de sus fronteras. A esa cifra, además, hay que añadir otros 750 km: lo que mide el largo balcón por el que Mauritania se asoma al Atlántico, poderoso y rico. La costa mauritana atesora una de las áreas pesqueras más opimas y prolíficas del mundo. En la franja costera, miles de pescadores se echan a la mar cada mañana y regresan a la playa con sus estiradas naves siempre rebosantes de caballa, lenguado, mero, salmonete, corvina, dorada... Tal, la pesca de cada día para los más.

De un tiempo a esta parte, otros pescadores, sin haber pasado por más universidad que la de la mera calle, han tenido la genial idea de hacerse amigos de los inteligentes delfines. Y les han enseñado a reunir a los bancos de tal o cual especie para llevarlos hasta las redes de los pesqueros, no pocos, con bandera española. Es la versión marinera de lo que, en tierra, viene haciendo el perro pastor desde tiempo inmemorial: con mucha maña y buen olfato, el animal reúne al rebaño y, a las órdenes de su amo, encierra en el aprisco a todas sus ovejas. Eso mismo, lo que hacen los astutos arroaces (*arroaz* es el nombre del delfín en árabe hispano) con la multitud de peces que habitan en las ricas aguas de Mauritania.

Y no solo los frutos marinos del pródigo océano sostienen la naciente economía de esta ancestral y, sin embargo, joven nación, que hace solo 63 años –en 1960– llegó a independizarse de la Francia colonial. En la actualidad, su producción económica

Mons. Happe

sigue sostenida por la pesca (representa el 45% de sus exportaciones), pero también las minas (hierro, cobre y oro) suman el 54% de lo que exporta. Además cuenta con petróleo y gas natural, yacimiento, este último, descubierto, en 2008, por la multinacional española Repsol.

En Mauritania, cada año, salen del país unos 12 millones de toneladas del férreo metal. Las rocas de ese mineral son transportadas cada día, desde Zuérate, ciudad cercana a las minas, hasta el puerto de Nuadibú, por "el tren del desierto", un insólito ferrocarril, gigantesco "gusano de hierro": tres potentes locomotoras diesel tiran de sus vagones, que forman una hilera de 2 km. Y, a veces, más. Se asemeja a "La Bestia" mexicana, pero su trayecto es menor: solo recorre 700 km.

A pesar de la abundancia de tan valiosas materias primas, buena parte de sus habitantes está dedicada a la ganadería (cabras y camellos) y, entre los agricultores, los más, sufren –por culpa de la tierra yerma y las sequías– una dura economía de subsistencia. El 40% de la población mauritana vive por debajo del umbral de la pobreza.

Mauritania tiene el mayor cementerio de barcos de todo el mundo, hoy convertido en desguace de poca rentabilidad. Para colmo de males, el país, que fue el último del mundo en abolir la esclavitud (eso ocurrió en 1980), todavía arrastra las secuelas de esa inhumana costumbre. Sobre todo, en las zonas rurales... Según un informe de Amnistía Internacional, cinco años atrás, el 1% de la población mauritana todavía soportaba el yugo de la esclavitud. También sigue vigente la poligamia. Y según el IDH (Índice de Desarrollo Humano) que elabora la ONU, los mauritanos figuran en el grupo de países que peor calidad de vida tienen.

Iglesia muy minoritaria

Prácticamente todos los habitantes de Mauritania –el 99,1%– son musulmanes sunitas. Por ser –junto a Irán y Pakistán– una de las tres repúblicas islámicas que hay sobre la tierra, según la Constitución, para ser ciudadano mauritano es requisito imprescindible ser seguidor de Alá. Pertenecer a otra religión impide ser mauritano. Por eso, la Iglesia católica, en Mauritania, es bien minoritaria. Actualmente, cuenta con unos 4.000 fieles. La mayoría migrantes y extranjeros.

Al frente de la misma, monseñor **Martin Albert Happe**, misionero alemán, de los Padres Blancos, que lleva medio siglo trabajando en el país. Monseñor Happe, que ahora tiene 77 años, fue nombrado obispo de Nuakchot –capital mauritana– en 1995. Desde hace 28 años, está al frente de una de las mayores diócesis del mundo, al menos, por su superficie (grande como dos Españas), que no por su población. Nuakchot, la única diócesis mauritana, que depende directamente de la Santa Sede, está en pie desde el 18 de diciembre de 1965. Entonces, el papa san **Pablo VI** segregó su territorio de la prefectura apostólica de San Luis de Senegal, que también pasó a ser diócesis del país vecino.

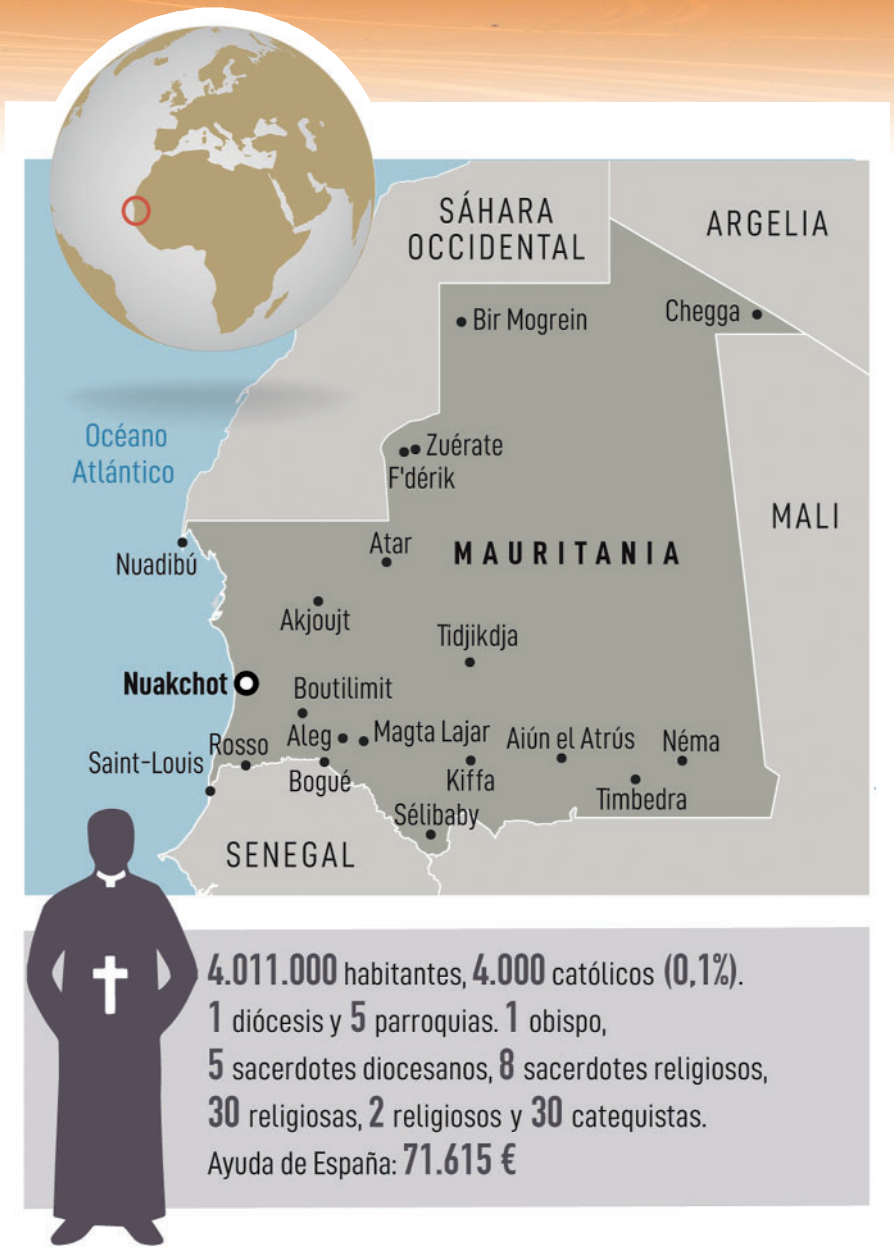
Los más de sus feligreses son migrantes que atraviesan el país buscando una vida mejor. Y no solo. Que también son diocesanos los más pobres de los mauritanos. Este colectivo bien numeroso es otra de las más principales preocupaciones y afanes de monseñor Happe.

Para hacer frente a tan pesados desafíos, el obispo misionero cuenta con poco más de una decena de sacerdotes: 5 diocesanos y 8 religiosos. Con ellos, 30 religiosas y 2 religiosos. Todos ellos están repartidos en las cinco parroquias que hay en Mauritania.

Y aquella inmensa diócesis cuenta, en fin, con el apoyo, menos visible, si se quiere, pero no menos eficiente y vital, de la fraternidad, que brota de la fe. A pesar de la distancia –de Madrid a Nuakchot solo hay 2.750 kilómetros– los católicos españoles, a través de las Obras Misionales Pontificias, han destinado a la diócesis mauritana un total de 71.615 €.

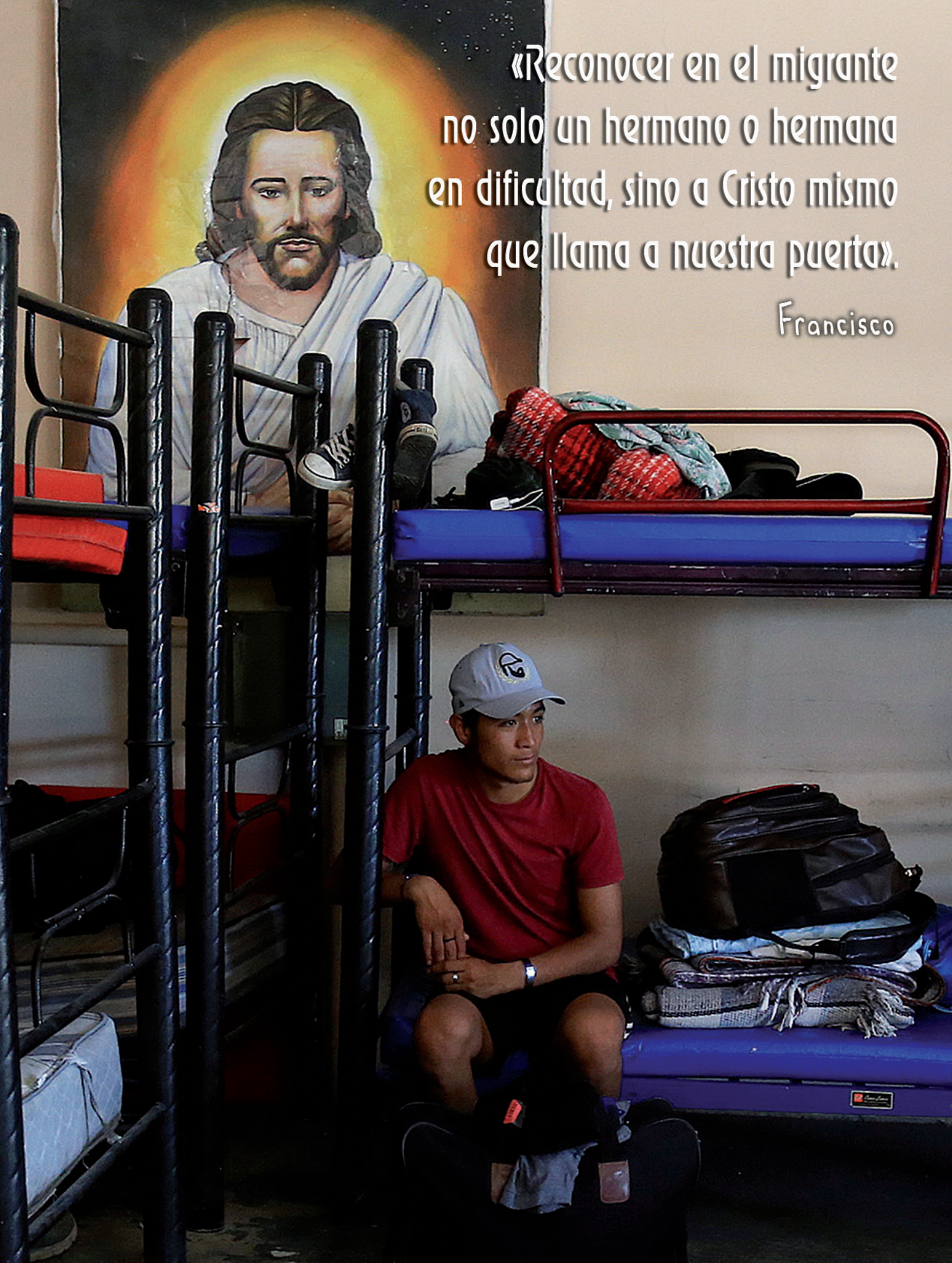
Tal generosidad va a servir para cubrir tres necesidades bien concretas: la primera, sufragar el subsidio ordinario de la diócesis (21.615 €); la segunda, hacer posible el trabajo de religiosos y religiosas en los diversos apostolados diocesanos (30.000 €); y, por último, otros 20.000 €, para rehabilitar la iglesia parroquial de María, Madre del Verbo Divino, que se levanta en Rosso, la sureña ciudad, a orillas del río Senegal, que quedó partida en dos con la división de la colonia en dos naciones distintas. Parte del templo se ha hundido a causa de la erosión salina.

TOMÁS **TAMARREDO**



Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta ES25 0075 0204 9506 0006 0866.

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción "Colabora".



«Reconocer en el migrante no solo un hermano o hermana en dificultad, sino a Cristo mismo que llama a nuestra puerta».

Francisco